

CONSEJO DE REDACCIÓN

Luis Baliña, Ludovico Videla, Alberto Espezel, Rafael Sassot, Rebeca Obligado, Carlos Hoevel, Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Jorge Saltor (Tucumán), Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Cristina Corti Maderna, Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, M. France Begué, Jorge Scampini o.p., Isabel Pincemin, Andrés Di Ció, Adolfo Mazzinghi, Matías Barboza, Luisa Zorraquin de Marcos, Agustín Podestá, Ignacio Díaz.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Prof. Carola Blaquier, † Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, Dr. Florian Pitschl (Brixen)

Director y editor responsable: Pbro. Dr. Andrés Di Ció

Vicedirector: Dr. Francisco Bastitta Harriet

Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

Editorial	3
Xavier Manzano El anuncio de la gracia universal de Cristo en el contexto de la pluralidad religiosa	5
Alejandro Puiggari La gramática de la catequesis en tiempos de cambios	21
Odile y Olivier Boulnois Una experiencia de anuncio de la Palabra de Dios	37
Francesca Cocchini La catequesis "del Buen Pastor"	47
André Polti Catequesis y discapacidad mental	61
Michael Moore Teología y pastoral	69
Criterios teológicos de un proyecto de pastoral juvenil	
Ignacio María Díaz Baltasar Espinosa: los rasgos de un catequista borgeano	79
PERSPECTIVAS:	
Stefan Oster Sobre el amor, que es gratuito	89

Teología y pastoral

Criterios teológicos de un proyecto de pastoral juvenil

—
Michael P. Moore *

Toda pastoral supone una teología —más o menos explicitada—, toda teología debería iluminar una pastoral y, entre una y otra, se debe dar una retroalimentación a modo circular. Como la misma revelación, esta relación es dinámica, sobre todo tratándose del mundo juvenil y en el contexto cultural actual; pero esta suerte de movilidad y liquidez no impide, más aún: requiere la elucidación de algunos principios teológicos rectores que, a la vez que marcan el itinerario pastoral, se dejan reinventar por esa misma praxis.¹

En la presente contribución nos proponemos reflexionar sobre un proyecto de pastoral juvenil concreto, gestado y mantenido por el trabajo mancomunado de frailes franciscanos y laicos, en marcha hacia casi veinte años, con sede en la zona oeste de la provincia de Buenos Aires (Argentina).² Destacaremos las principales claves teológicas que han movilizado esta fructífera experiencia, que la han mantenido viva y vivificante en este tiempo y que la siguen conformando como una oferta válida para tantos jóvenes en búsqueda de una comprensión y vivencia de su fe más adulta y significativa. Estos vectores teológicos han servido de punto de partida y, a la vez, de horizonte, en un andar no exento de contramarchas y re-pensamiento: se trata de dialogar y discernir “mientras vamos de camino” (cf. Lc 24,13 ss.). Algunos han sido tematizados de forma explícita desde el comienzo, otros han ido surgiendo en el *iter*, y todos siguen siendo repensados en fidelidad creativa desde el Espíritu jesuánico y el carisma franciscano en diálogo con los signos de los tiempos juveniles.

Aunque enunciadas ahora de un modo un tanto formal, son algunas de las intuiciones fundantes de este proyecto que alimenta, anualmente, la vida de cientos y cientos de jóvenes que se acercan desde distintos puntos del país.

* Doctor en teología por la *Pontificia Universidad Gregoriana* y Licenciado en filosofía por la *Universidad del Salvador*. Actualmente se desempeña como profesor de teología en la *Universidad católica de Córdoba*.

¹ Una primera reflexión, más general, la ofrecimos en: M. MOORE, “Franciscanismo, cultura posmoderna y nueva evangelización: perspectivas teológicas”, *Antonianum* 88 (2013) 625-642.

² Nos referimos al proyecto de pastoral juvenil y vocacional de la *Provincia franciscana San Francisco Solano*, que tiene su epicentro en la *Casa de jóvenes “Hermano Francisco”* (Lomas de Mariló - Moreno), desde el año 2002. Detalles de las actividades concretas en curso pueden verse en: <https://franciscanos.com.ar/>

Somos conscientes, por otra parte, que la experiencia precede y excede siempre al concepto, por lo que este nunca puede definirla.

1. Revelación en el horizonte de la correlación crítica

“En el principio... era la escucha”. La inmensa mayoría de los jóvenes que se acercan tienen ya una catequesis de base, su “pequeña” teología, alimentada desde distintas instancias (familia, parroquia, escuela, círculos afectivos, etc.) y con un común denominador: esa formación ya no responde a sus inquietudes actuales. Por eso, resulta primordial saber decodificar dónde están parados, escuchar sus preguntas, acoger sus críticas para, luego, (re)orientar sus deseos.

Desde esa situación, podríamos señalar como una primera clave transversal que juega a modo de horizonte hermenéutico, el método teológico de correlación crítica (Tillich, Geffré, Tracy, Schillebeeckx, etc.), que intenta poner en diálogo la situación presente del joven con el mensaje original del cristianismo, iluminar sus experiencias actuales con las experiencias fundantes, en un camino de ida y vuelta, de “doble hermenéutica”, puesto que leemos los textos sagrados desde una Tradición pero también hacemos una lectura crítica de esa Tradición con sus tradiciones. Precisamente, muchas de esas tradiciones —con minúscula— son las que rechazan los jóvenes, quienes, por otra parte, llegan sin suficientes elementos para poder discernir lo nuclear y permanentemente válido de lo cultural y accesorio de la fe en que han sido formados.

Desde un punto de vista teológico-fundamental, esto implica concebir la revelación como un evento no solamente del pasado ni como un todo clausurado, sino como la constante donación que Dios realiza desde siempre y para todos, que alcanza su plenitud en la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, y que hoy sigue igualmente presente y actuante a través de su Espíritu. En sintonía con la sensibilidad del mundo actual, de la cual el juvenil es un especial termómetro, esto requiere poner siempre esa revelación histórica en relación con la Presencia divina en la creación, en las otras religiones, culturas, etc. Al hablar de la revelación —clave fundante de cualquier proyecto de pastoral— hay que animarse a mantener la tensión dinámica entre identidad y diferencia, continuidad y discontinuidad entre los diversos lugares epifánicos de esa Presencia: Jesús de Nazaret, la eucaristía, mi historia, el otro sufriente, la Madre-Hermana tierra (herida), la iglesia, etc. Los cuestionamientos que traen los jóvenes al respecto son numerosos pero, cuando encuentran espacios donde pueden exponerlos sin miedo a la censura y sin que se les responda desde el solo argumento de autoridad, las posibilidades que se abren para una nueva catequesis y una nueva vivencia de la espiritualidad son numerosas.

2. Respeto por Dios como Misterio último

Dentro de esa teología a-sistemática que traen los jóvenes, el sustrato —generalmente atematizado— lo constituye la imagen de Dios que tienen introyectada. Y, lamentablemente, aparece todavía teñida con rasgos de un dios del miedo, mágico, intervencionista, arbitrario, etc. Esto exige desde el inicio del itinerario —y durante un largo tiempo— un doloroso proceso de deconstrucción y reconstrucción para poder acercarlos al Dios todo-misericordioso revelado en la carne de Jesús de Nazaret. “Matar a nuestros dioses”³ para que pueda vivir el Dios que se nos ha mostrado como un Dios-Vida y de vivos, es prolegómeno a la vez que *leitmotiv* de este proyecto.

La experiencia de estos años nos muestra que, al inicio, estos movimientos desestructurantes causan miedo e inseguridad; pero, en verdad, esto no es una problemática exclusiva de hoy ni del solo mundo juvenil: “Maestro ¿qué tengo que hacer para ganarme la vida eterna” (Lc 10,25; Mc 10,17), “¿quién es mi prójimo?” (Lc 10,29), “¿cuántas veces debo perdonar...?” (Mt 18,21). En efecto, el hombre, frente al vértigo que producen la libertad, el misterio de la vida y del Otro, quiere respuestas al modo de recetas claras y definitivas que le garanticen el “poseer” a Dios y “merecerse” la salvación. Pero este “matar a dios en nombre de Dios”, al poco tiempo, permite al joven comenzar a respirar un aire distinto, más liberador y sanador, más respetuoso de su autonomía que, paulatinamente se descubre como una autonomía teónoma: mi historia está en mis manos y, mis manos, sostenidas por las de Dios. De un Dios esencialmente gratuito que me ama y acepta incondicionalmente.

Pastoralmente, uno de los mayores problemas que nos desafían —en todos los niveles de la catequesis— es luchar contra la constante tentación de antropomorfización de Dios. Sin duda, esta tendencia forma parte de la *crux theologorum*, dado que nace del intento por nombrar al In-nombrable, por querer definir lo In-definible; tarea que hacemos, inevitablemente, hablando de lo que no conocemos a partir de lo que conocemos. Aun así, y desde este límite, no es poco el favor que se hace desde la honestidad intelectual que supone reconocer que lo nuestro es y será siempre un balbuceo frente al Misterio, que nuestro acceso a la Verdad será siempre perspectivista, que siempre estamos interpretando y desde supuestos no siempre conscientes o confesados. El contexto cultural de alergia a los dogmatismos que se respira en nuestra juventud posmoderna y posmodernamente creyente, es una buena oportunidad para que la teología —y la catequesis— acepten de buena gana que la

³ Cf. J.M. MARDONES, *Matar a nuestros dioses. Un Dios para un creyente adulto*, Madrid 2006.

racionalidad teológica es *intrínsecamente* histórica y hermenéutica. Y que, aquello que llamamos Dios, aún después de revelarse, sigue siendo Misterio... ¡para todos!

3. Recuperación de la Humanidad concreta de Jesús de Nazaret

Desde la teología académica se ha discutido mucho —sobre todo en los últimos decenios— sobre cuál es el punto de partida más apropiado para acercarse a la figura de Jesucristo —y para plantear la Cristología—. De manera un tanto esquemática se habla de Cristologías desde arriba y desde abajo. Esta última perspectiva, entre otras notas, se caracteriza por comenzar su aproximación desde el llamado Jesús histórico; más en concreto, desde el Hombre Jesús de Nazaret, tal y como es presentado por los Evangelios. La propuesta pastoral que venimos comentando asume “dogmáticamente” iniciar el itinerario de fe presentando a Jesús-Hombre como paradigma de humanidad, a quien, para conocerlo en verdad, hay que seguirlo: “Maestro ¿dónde habitas?... Venid y veréis” (Jn 1,35). Se trata, en definitiva, de ayudar al joven a reeditar la experiencia de los primeros discípulos que se encontraron con un hombre... y terminaron confesando un Dios (Schillebeeckx). Desde una “segunda ingenuidad” (Ricoeur) se los invita a dejarse seducir (nuevamente) por su figura, animarse a seguirlo para, siguiéndolo, conocerlo. En definitiva, desde una lectura de fe adulta de la historia personal y en prospectiva vocacional —en sentido amplio—, se les posibilita desde su libertad el (volver a) confesar: “¿a quién iremos? Sólo tú tienes palabras de vida eterna” (Jn 6,68). Pero nótese que, en este esquema, la confesión de fe es la respuesta última y la seducción es lo primero. ¿Y qué es lo que impacta y seduce de esta persona? Quizá podamos sintetizarlo con la frase de L. Boff: “así de humano sólo puede serlo el mismo Dios”.⁴ Esta exclamación funge, al inicio, como una intuición a corroborar y, al final, como testimonio agradecido; en efecto: la profundísima humanidad de Jesús que hace sospechar su divinidad pro-voca el deseo de “ser un poco como Él”, de fiarse de Él y de lo que Él revela (cf 2 Tim 1,1). En la experiencia concreta, estos tres elementos se van dando entrelazados: la confianza que suscita la persona invita al seguimiento en la misma medida que se acepta lo revelado.

Y en esta línea, podemos señalar que la novedad del cristianismo es la de ofrecer la experiencia de lo humano-divino (de lo divino *en* lo humano y lo humano *en* lo divino⁵) desde un fragmento de la historia que es la Humanidad

⁴ L. BOFF, *Jesucristo liberador. Ensayo de Cristología crítica para nuestro tiempo*, Santander 1980, 189.

⁵ Abordamos el estudio de ese principio teológico en: M. Moore, “«La divinidad en la humanidad» como clave hermenéutica de la Cristología fundamental”, en: Sociedad Argentina de Teología, “*El Espíritu del Señor está sobre mí*” (Lc 4,18). *El kairós del Espíritu en Jesús el Cristo*, XXXVIIa 72

de Jesucristo. Urge seguir redescubriendo en toda su radicalidad esta verdad dogmática (*vere homo*) y ser consecuentes con lo que ella implica, porque no basta con afirmar *que* Jesús era hombre sino que debemos indagar *cómo* lo era. Para ello, es necesario bucear constantemente en la *memoria Iesu*, volver una y otra vez a esa historia con el mayor margen de científicidad posible porque Jesús *aconteció* históricamente, aunque nos llegue hoy mediado a través de un testimonio de fe (predicado, escrito, celebrado, practicado, interpretado...). La recuperación de esa historia concreta permite combatir el apriorismo en que cayó durante mucho tiempo —y sigue cayendo— la teología, la catequesis y las pastorales que de ellas derivan, cuando deduce de una idea previa de Dios, lo que debía ser Jesús en cuanto Dios encarnado, falsificando así su humanidad tanto como su divinidad.⁶

4. El Evangelio del reino como corazón del anuncio

Focalizarse en la humanidad concreta de Jesús de Nazaret conlleva a intentar determinar aquello que dio sentido a su vida y a su muerte, su gran causa, su “Buena noticia” (evangelio). Resulta claro en los evangelios —sobre todo en los sinópticos— y es dato consensuado en la mayor parte de los teólogos, que la prédica e inauguración del reinado de Dios es lo que concentra las energías de Jesús. Su figura histórica revela una existencia descentrada, en referencia constante al Dios del reino y al reino de Dios, sin confusión pero sin separación. Se trata de una expresión doble que exige entender cada uno de los términos en su mutua dependencia. Jesús predica que no hay acceso a Dios fuera de la búsqueda dolorosa del reino y que no hay reino posible sino en la paternidad de Dios; de lo contrario, resulta difícil evitar el caer en humanismos ciegos o en paraísos totalitarios.⁷

Hoy se nos pide, como lo hacía ayer el profeta nazareno, en primer lugar y fundamentalmente, creer en la Buena noticia; y esta consiste en que el reino de Dios vino y sigue viniendo en medio de nuestra(s) historia(s). La Buena noticia, al menos en la prédica de Jesús, no consiste en que él es la segunda persona de la Trinidad encarnada. Aunque aquí no podemos desarrollarlo, la

Semana Argentina de teología, Buenos Aires, 2019, 329-341. Cf. también A. TORRES QUEIRUGA, “El misterio de Jesús el Cristo: divinidad en la humanidad”, en *Concilium* 326 (2008) 365-375.

⁶ Cf. J.I. GONZÁLEZ FAUS, *Acceso a Jesús: ensayo de teología narrativa*, Salamanca 1979, 14-15. Del mismo autor, más desarrollado en: *Herejías del catolicismo actual*, Madrid 2003, 17-24 (“Negación de la verdadera humanidad de Jesús”).

⁷ Para una reflexión más detenida sobre la relación Abbá-reino, nos permitimos remitir a: M. MOORE, *Creer en Jesucristo. Una propuesta en diálogo con O. González de Cardedal y J.I. González Faus*, Salamanca 2011, esp. 448-457.

praxis pastoral con los jóvenes nos ha convencido de la urgencia de clarificar —una vez más...— la relación entre los “términos” Dios, Jesús, reino, iglesia. Clarificación a nivel teórico pero señalando también las consecuencias prácticas-pastorales que derivan del modo de relacionar esas realidades. Quizá valga el axioma maritainiano “distinguir para unir”. Y se trata no sólo de una importante cuestión teológica sino también pedagógica: ¿por dónde comenzar el anuncio a los jóvenes de hoy? Es evidente que, también por cuestiones de lenguaje, ya no se puede hablar sin más de “reino/reinado” puesto que son categorías in-significantes para nuestros jóvenes. Por eso, nos ha resultado estimulante el traducir el proyecto de Jesús con una frase con la que el obispo-profeta-poeta Dom Pedro Casaldáliga sintetizaba su gran causa: “Humanizar la humanidad practicando la proximidad”.⁸

Por último, queremos subrayar una de sus notas esenciales: la dinámica jesuánica de inclusión sin discriminación como un signo concreto de que ese reino está viniendo. Frente a tantas exclusiones que sufren —también— los jóvenes desde distintos agentes de la sociedad, incluidos ciertos sectores eclesiales, urge crear espacios de acogida donde *todos* —sin exclusión de ningún tipo— se sientan invitados a sentarse a la mesa.

5. Los pobres como vicarios de Cristo⁹

Recuperar la Humanidad concreta de Jesús de Nazaret lleva —como vimos— a reivindicar como vector dador de sentido el tema del reino; y, poner en el corazón la prédica y construcción de ese reino, conlleva, siguiendo la praxis del Nazareno, poner en el centro de la preocupación al pobre, a quien sufre distintas clases de pobreza. En palabra y en gesto (cf. DV 2) el proyecto de pastoral juvenil que venimos comentando ha buscado de diversas maneras sensibilizar y movilizar a los jóvenes a luchar por evitar el dolor de Dios en la historia, esto es: el dolor del pobre.¹⁰ Porque durante el itinerario que se les propone, la formación teológica y espiritual no sólo intenta capacitarlos para una lectura de fe adulta que interprete críticamente la realidad sino también

⁸ “*Humanizar a Humanidade praticando a proximidade*. Comunicação de Pedro Casaldáliga na recepção do «Premi Internacional Catalunya 2006»”, disponible en: <http://www.servicioskooinonia.org/Casaldaliga/textos/index.html> (último acceso: 9/3/2020).

⁹ Cf. la selección de textos con comentarios de J.I. GONZÁLEZ FAUS, *Vicarios de Cristo: los pobres en la teología y en la espiritualidad cristianas. Antología comentada*, Barcelona 2006.

¹⁰ Sin duda, el fruto maduro de esa búsqueda compartida entre laicos y frailes ha sido la constitución de la *Fundación franciscana*. Se trata de un proyecto nacido desde la *Casa de jóvenes Hermano Francisco* con la intención de responder de manera concreta a las necesidades de gente del barrio en situación de pobreza. Cf. <https://www.fundacionfranciscana.org/>

que los interpele y comprometa en procesos de transformación, ya que “no todo el que me diga «Señor, Señor» entrará en el reino...” (Mt 7,21).

Desde la historia concreta de Jesús de Nazaret, resulta claro que su mundo axiológico se despliega en círculos concéntricos a partir de la misericordia. Por eso, se trata de invitar al joven a salir de sí desde la convicción que la praxis de misericordia no sólo ayuda al pobre, sino que también me transforma a mí: salvarse-salvando, y poniendo en el centro la gratuidad de la donación. A la luz de Mt 25,33ss —entre otros muchos textos— se trabaja en las historias de dolor —propias y ajenas— como lugar privilegiado de revelación de Dios y de redención individual y comunitaria. Aunque resulte un tanto esquemático y necesitado de ulteriores precisiones, se los convoca a vivir la fe desde la “religión de la misericordia” y no la “religión del sacrificio”, en el sentido de la alternativa presentada por el mismo Jesús (cf. Mt 12, 7; 9,13). Ahora bien, poner esa praxis de misericordia como lo primero y lo último en nuestra vida de fe implica un giro copernicano a nuestro modo de concebir y vivir la religión en cuanto modo de relacionarnos con el misterio de Dios y, más en concreto, re-pensar y re-jerarquizar (cf. UR 11) los lugares donde encontrarlo, servirlo y celebrarlo. De modo magistral lo sintetiza e ilustra J. Moingt: “El camino que lleva a Dios ya no es el que va de la tierra al cielo pasando por el templo: es el camino que Jesús ha tomado para ir a los vencidos de la historia”.¹¹

6. Circularidad hermenéutica entre ortodoxia, ortoestética y ortopraxis

Si al inicio decíamos que para el cristianismo Dios permanece Misterio aun después de revelarse, cabe ahora avanzar en esa línea y afirmar que nuestro Dios no es sólo ni ante todo un Misterio para pensar: en la persona de Jesucristo se nos revela como Misterio de amor para contemplar, para especular y para practicar.¹² Por tanto, la fe, en cuanto acceso a ese Misterio, exige un triple abordaje, a saber: el discursivo-racional, el místico-contemplativo y el práctico-operativo. La fe, que es seguimiento, avanza por los caminos de la historia —mostrando creíble el Camino y a quienes lo testimonian— en reflexión crítica, en oración y en acción. No se puede creer sin pensar; no se puede creer sin rezar; no se puede creer sin obrar. Axioma angular para cualquier proyecto evangelizador y que está en el corazón del que estamos describiendo. Desde las distintas ofertas —cursos, retiros, celebraciones, misiones, acompañamientos,

¹¹ J. MOINGT, *El hombre que venía de Dios*, I, Bilbao 1995, 158.

¹² Cf. M. MOORE, *Creer en Jesucristo...*, 471-481.

etc.— se intenta subrayar la coherencia que debe haber entre el modo de pensar, de celebrar y de practicar la fe.

Ortodoxia, ortoestética y ortopraxis son dimensiones constitutivas en la vida de fe, que se alimentan y funcionan circularmente, y donde el primado lo tiene la ortopraxis. Y ¿cuál es el criterio para determinar la praxis justa? Jesús de Nazaret es la norma del actuar cristiano; siendo el hermeneuta del Padre, lo es también de todo obrar en la historia. Desde aquí presentamos el cristianismo como relato de una praxis que se narra no para instruir sino para seducir y comprometer, no para in-formar sino para formar y con-formar, para que el joven pueda revivir en el hoy de su historia esa experiencia salvadora testimoniada por la comunidad primitiva. Así, el seguimiento de Jesús se vuelve no sólo exigencia ética del Jesús histórico sino también principio epistemológico, por cuanto ese seguimiento posibilita al joven la suficiente afinidad con el objeto de la fe para saber de qué se está hablando al confesar a ese Jesús como el Cristo, como la revelación de lo verdaderamente divino y lo plenamente humano.

Por último, y en sintonía con la sensibilidad posmoderna, debemos también revalorizar la dimensión ortoestética, porque muchos de los teólogos y pastoralistas que enfatizan el valor de la ortopraxis asignan a la acción humana una importancia desproporcionada, no haciendo justicia a la dimensión celebrativa y contemplativa. Y no nos referimos a un misticismo que evade del mundo, sino todo lo contrario: a una “mística de la misericordia”, contrapuesta a una mera “mística del éxtasis”¹³, aquella que nos da ojos para descubrir a Dios donde aparentemente no está. Hablamos de una oración que desde el silencio y la soledad (¡que se vuelve comunión en la oración litúrgica!) contempla la distensión entre el *ya* y el *todavía no* del reino, y se siente empujada a la acción... acción que se transforma nuevamente en oración eucarística porque el reino se ha vuelto un poco más transparente en la historia. Creemos que una (orto)praxis que no es alimentada en la oración, puede degenerar fácilmente en ideología y desembocar rápidamente en la frustración, al palpar las resistencias propias y ajenas del *todavía no*; y que una (orto)doxia que no es alimentada en la oración puede degenerar fácilmente en un formalismo vacío, *flatus vocis*, sin Carne y sin Espíritu.

* * *

Sin duda, toda la abundancia de vida que engendra un proyecto pastoral que, a su vez, se ve enriquecido y modificado por la vida que genera, no puede

¹³ Cf. J.B. METZ, *Memoria passionis. Una evocación provocadora en una sociedad pluralista*, Santander 2007, 167-168. Y, más específicamente, del mismo autor: *Por una mística de ojos abiertos. Cuando irrumpe la espiritualidad*, Barcelona 2013.

agotarse en la breve descripción que hemos presentado. Estas seis claves teológico-pastorales (sin duda, podríamos elencar otras tantas) han acompañado desde el inicio el proyecto de pastoral juvenil de la *Casa de jóvenes Hermano Francisco*. Los frutos de liberación, sanación y compromiso maduro que testimonian la gran mayoría de los muchos jóvenes que allí han hecho experiencia a lo largo de estos casi veinte años, certifican de alguna manera las intuiciones que están de base. Un modo distinto de sentipensar a Dios, de celebrarlo, de descubrirlo en una historia que pide ser transformada. Desde el reverente respeto que significa confesar al *Deus Semper maior* como misterio inmanipulable, hasta el reconocimiento de ese mismo Dios que se manifiesta en la carne de Jesús de Nazaret como el *Deus Semper minor*, la propuesta pastoral se concentra en trabajar por apurar el reino concebido como proyecto de humanización.¹⁴

Y, *last but not least*, queremos subrayar que todo el proyecto de la Casa de jóvenes, desde sus inicios, se ha llevado adelante por el trabajo conjunto entre frailes y laicos: una buena puesta en práctica, creemos, de la misión compartida y de una iglesia en salida. Propuesta que se va fraguando, en tiempos de desesperanzas y desconfianzas varias, desde la profunda convicción compartida con los jóvenes de que

Es tarde
pero es nuestra hora.
Es tarde
pero es todo el tiempo
que tenemos a mano
para hacer el futuro.
Es tarde
pero somos nosotros
esta hora tardía.
Es tarde
pero es madrugada
si insistimos un poco¹⁵.

¹⁴ Cf. M. MOORE, "La fe, camino de humanización. Aportes desde la teología de J.I. González Faus en el Año de la fe", *Revista latinoamericana de teología* 90 (2013) 213-245.

¹⁵ P. Casaldáliga, *Antología personal*, Madrid 2006, 96.